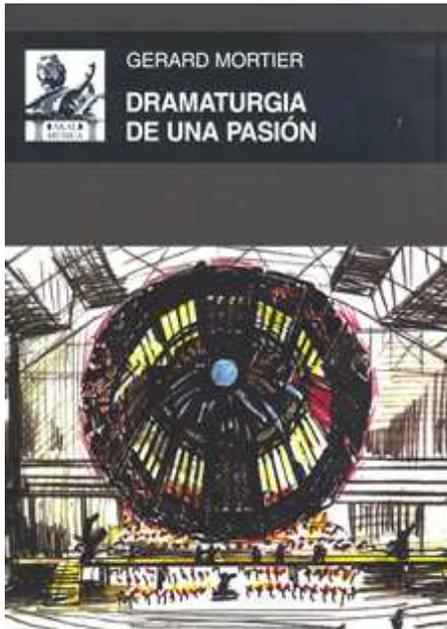


## Crítica de libros

# Gerard Mortier ha llegado al Teatro Real: en garde!

Alicia Perris

**Dramaturgia de una Pasión. Gerard Mortier. Editorial Akal, 2010. Traducción: Santiago Salaverri. N° de páginas: 160. ISBN: 978-84-460-3185-7.**



El famoso especialista musical belga acaba de hacerse cargo de la dirección del Teatro Real, aunque hace muchos meses que ya ha tomado tierra en la capital para localizar escenarios (en sentido real y figurado), conocer a los representantes más destacados de la cultura española y familiarizarse con España, sus usos y costumbres y con la lengua de Cervantes, que utilizó la mañana del 14 de septiembre en el Círculo de Bellas Artes, para presentar su libro, “Dramaturgia de una Pasión”.

Mortier, hijo de un panadero de Gantes, sigue la senda del arte lírico, que lo tienta y comienza a trabajar en Flandes, su región y su cultura. Director artístico en Alemania de las óperas de Hamburgo, Franckurt y Hamburgo (1973-1979), hace una incursión de dos años en la Ópera de París, para hacerse cargo en 1981, del Teatro Real de la Monnaie, en Bruselas. Junto a Sylvain Cambreling, producen espectáculos que cuentan con la participación activa de creadores famosos como Patrice Chéreau (“La reina Margot”), Meter Mussbach, Herbert Wernicke, entre otros, a quienes a menudo cita en sus entrevistas. Coincide desafortunadamente para ambos en La Monnaie con Maurice Béjart, ya que, a causa de reiterados desencuentros, el coreógrafo francés, decide abandonar Bélgica y aventurarse en otros territorios en el mundo de la danza.

Lleva la dirección del Festival de Salzburgo nueve años, donde bucea en nuevos retos y en un planteamiento de renovación y modernización. Vuelve a París en 2004, donde se le otorga el cargo de Director de la Ópera Nacional. Desde 2007 es responsable máximo de la Ópera de Nueva York hasta el 2008. Ha recibido numerosas distinciones, entre las más rutilantes, la Legión de Honor en 2005, y la condición de barón en 2007 concedida por el rey de los belgas. En Madrid, recibe la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes.

Es este personaje denostado, controvertido, odiado y admirado a la vez en el universo internacional de la ópera, el que aparece con su copiosa experiencia vital y musical, a presentar su libro, publicado con anterioridad en francés, con una adaptación especial para España, según reitera su traductor, Santiago Salaverri. Siete capítulos y una conclusión, y una adenda dedicada a las nuevas salas de ópera firmada por Victoria Newhouse, el libro tiene unas magníficas ilustraciones y una presentación exquisita. ¡Además el papel huele prodigiosamente!

El responsable de la Editorial Akal, Jesús Espino, que presenta el acto, explica que la obra se plantea “reflexiones calmadas y fundamentadas sobre la dirección de un teatro de ópera”. Comenta también que la “labor de Mortier no es polémica sino intelectual y cultural. La ópera es un acto de obligación ciudadana, las buenas creaciones conmueven y dejan huella”.

Salaverri, por su parte, refiere que confía en que Mortier algún día escriba unas memorias de su paso por tantas instituciones prestigiosas. “Su paso por el Teatro Real, será apasionante”, afirma con rotundidad. Hay una estrecha relación entre autor y traductor que se ejerce en la fluidez y la comodidad con que se mueven en una ocasión que para otros hubiera sido dificultosa y compleja, poco relajante. “Su libro es una declaración de principios y reflexiones de toda una vida como amateur y como gestor lírico. Una profesión de fe”, dice el traductor.

De todos los capítulos alrededor de los cuales se organiza el libro de Mortier, Salaverri propone un diálogo con el autor, alrededor de seis temas fundamentales: la visión del teatro como sacerdocio, el papel de Monteverdi como creador único, la dramaturgia y la programación de un teatro, el problema de la puesta en escena de las obras y los problemas de la ópera en el siglo XX. En un intercambio afable con Mortier, el traductor lleva la presentación con amenidad, para finalmente cederle la palabra en solitario al autor, que se expresa en un español con dificultades, pero valiente y audaz. Desde luego, no va a ser el idioma lo que impida a este creador expresarse con libertad y acabar explicando lo que en verdad quiere decir.

Mortier habla entonces de su afición por el teatro africano, el oriental, el Nô y el Kabuki, se refiere a los grandes trágicos griegos fundacionales como Sófocles, Eurípides y Esquilo y a Aristófanes y sus comedias. “Desde el principio el teatro es realmente político, es decir, reflexión sobre la ciudad, ayuda a pensar y tiene una misión. Expresa ética y estética. El teatro en Europa ha evolucionado fundamentado en una pregunta sobre nuestra condición humana. Hay que volver a los grandes autores, a los griegos o a Shakespeare”. Por supuesto, no podían faltar las alusiones al verismo, que no forma parte de sus filias: “el verismo es una desviación, una falsa idea de lo que puede ser la ópera. Falta la visión de la utopía...El público de la ópera no es solo un consumidor sino que forma una comunidad”.

Mortier comenta la primera ópera que se estrena en el Real bajo su “mandato”, Eugenio Oneguín, para luego referirse a Montezuma y otras obras por representar en el Real. Recuerda a María Callas en la confrontación con Renata Tebaldi y salva sobre todo frente a la italiana, la fuerza dramática y escénica de la cantante de origen griego. Ante la pregunta de uno de los presentes en la sala sobre la escasez de autores del siglo XIX en su programación, comenta que se le dedica poco espacio al siglo XX, que tiene muchos y mejores compositores.

“En el teatro lo natural no existe” dice el director belga y se explaya diciendo que “los que dicen que hay que ir al teatro para soñar son falsos profetas”. Gerard Mortier hace gestos, canturrea varios pasajes para tesitura de tenor y bajo, explica que se paseó por la Plaza de Oriente la noche en que Oneguín se difundió en pantalla grande al exterior viendo la reacción del público asistente, se acomoda en su silla y promete una de espadachines de los de antes: humor pero con seriedad, un proyecto que tiene meridianamente claro y que está dispuesto a defender “coûte que coûte” y un diseño de programación y de teatro acorde con los nuevos tiempos que nos toca afrontar.

Ya se ha encontrado con Pedro Almodóvar y con Alejandro Amenábar para hablar sobre posibles futuras colaboraciones. La constelación Mortier está en marcha y se ha adueñado del foro. ¡Preparémonos también para esta función! ¡Y a zambullirnos en el libro, que merece la pena!

---

**Copyright © 2010 OpusMúsica. All Rights Reserved ISSN: 1885-7450**

La opinión de OpusMusica se expresa sólo a través de los editoriales. Cualquier responsabilidad por el contenido de otras colaboraciones y artículos corresponde en exclusiva a sus respectivos autores.

Diseño basado en [YAML](#)